

DE LINGÜÍSTICA Y ETNOGRAFÍA VASCAS.

A propósito del viaje del Dr. Rodolfo Trebitsch.

En un artículo de *La Gaceta del Norte* del 28 de Julio último, anuncié ya la llegada, al País Vasco del Dr. Trebitsch, comisionado por la *Academia Imperial de Ciencias de Viena* para impresionar discos fonográficos con trozos en todos los dialectos del vascuence, y por el *Museo Etnográfico* de la misma capital, para formar una colección de arte popular vasco.¹

El etnólogo austriaco regresó á su país, después de desempeñar su doble misión. Visitó Sara y Ainhoa acompañado por el que escribe estas líneas y recorrió el resto del país vasco-francés, unas veces con M. Lacombe y otras con el laureado pintor vasco M. Gabriel Roby. En Guipúzcoa le sirvió de guía el director de *Euskalerrriaren-Alde*, y yo le acompañé de nuevo en Vizcaya y Navarra.

Los discos vascos, bastante numerosos, se hallan á estas horas en el Archivo Fonográfico de la mencionada Academia, y muchos de ellos han sido clasificados „excelentes“ por la comisión receptora, según carta del 22 de Octubre último.

La utilidad del fonógrafo para los estudios lingüísticos es indudable. En la actualidad, si queremos averiguar la pronunciación de una lengua muerta, tenemos que contentarnos con conjeturas más ó

¹El Dr. Trebitsch, discípulo aventajado del eminente etnólogo Haberland, no es un novicio en esta clase de empresas. A la vista tengo las memorias de sus indagaciones en Irlanda, País de Gales y Bretaña; y, por otro lado, me consta que la obra: *Bei den Eskimos in Westgrönland* (Berlin 1900), en la que expone el resultado de sus investigaciones durante su permanencia entre los Esquimales, ha obtenido un éxito lisonjero.

menos probables, basadas en las rimas y asonancias, en las diversas grafías de los textos de que podemos disponer, en la transcripción de palabras extrañas á la lengua objeto de nuestro estudio &: de aquí en adelante, el fonógrafo se encargará de transmitir á los lingüistas de las edades futuras, la pronunciación de casi todas las lenguas actuales.

Es más: aun para los trabajos presentes, el fonógrafo es de gran utilidad. Aparte de los servicios que presta para el estudio práctico de las lenguas vivas,¹ facilita la comparación de idiomas de países muy distantes entre sí, países que no siempre puede visitar con detenimiento quien se dedica á estudios de gramática comparada: y por lo que respecta al dominio vasco, no deja de causarnos satisfacción, después de los recientes trabajos del profesor Schuchardt acerca del vascuence y algunas lenguas africanas, el saber que en el *Archivo Fotográfico* de Viena existen ya, á la hora presente, discos nubianos y bereberes.²

El fonógrafo actual, no es, sin embargo, un ideal;³ necesita ser perfeccionado, sí ha de reproducir exactamente el habla de un lugar y tiempo determinados. El *desideratum* sería un aparato que registrara una conversación sin que se dieran cuenta de ello los interlocutores.

¹Véase sobre este particular *Cours de gramphonie par Marguerite de Saint-Genés*, en la *Revue de Phonetique*, n. I, 1911 y siguientes. En los *Principes de Phonetique experimentale* de M. Rousselot, (Paris 1897-1908) y en los artículos de M. Chlumský (revista citada) hay datos curiosos acerca del fonógrafo aplicado á la resolución de determinados problemas de Fonética Experimental.

²M. Steeg fundó hace próximamente dos años, durante su paso por el ministerio de Instrucción pública, los *Archives de la parole*.

No me consta que su director M. Brunot haya pensado todavía en la formación de una colección fonográfica vasca. Sería facilísimo llevar á la práctica tal idea en estos momentos, dada la feliz coincidencia de que en el cuadro de profesores del Liceo de Bayona figuran lingüistas tan distinguidos como nuestros apreciables colaboradores MM. Saroihandy, Gavel y Léon.

³No quiere decir esto que los aparatos del Dr. Trebitsch sean menos perfectos que los de otros investigadores; antes al contrario. Más, como digo en el texto, en esta materia no se ha llegado todavía al *desideratum*. El lector curioso encontrará la descripción y las instrucciones para el manejo del fonógrafo que la Academia de Viena suministra á sus comisionados, en el opúsculo: *Beschreibung und Gebrauchsanweisung zur Type IV des Archivphonographen von Privatdozent Dr. Rudolf Pöch* (Viena 1912).

Nada diré de la dificultad de encontrar en un tiempo corto, como es el de que disponen los investigadores extranjeros, los sujetos más apropiados á cada caso; porque, por lo menos en nuestra región, podría obviarse tal inconveniente encomendando la labor á personas naturales del país que con la calma debida cumplieran su cometido. Más la experiencia me ha demostrado que hay inconvenientes que se repiten una y otra vez, sin que el celo y la buena voluntad del operador logren evitarlos.

En nuestro caso, salvo cuando se desée estudiar la influencia del francés, gascón, ó castellano sobre nuestra antigua lengua, los sujetos preferidos deberán ser los menos contaminados de *erderismo*: más precisamente ocurre que esos sujetos rara vez saben leer y escribir. Y como según el sistema actualmente en uso es indispensable escribir y leer el trabajo ó trozo que ha de impresionarse, dicho se está, que los mejores sujetos quedan de hecho eliminados.

Las personas que saben leer y escribir no se atienen siempre, por otro lado, á la variedad dialectal de su pueblo ó lugar. Les parece que tal ó cual forma literaria, ó leída en un autor predilecto, es superior á la vulgar. De ahí el que la primera observación que oíamos en muchos casos, durante nuestra excursión, era: „Deberían escoger Vds. á fulano de tal, que conoce muy bien el vascuence“ ó: „Ya trataremos de mejorar algo nuestra lengua“. Aun en alguna ocasión en la que el sujeto designado (un inteligente veterinario de Munguía) pareció darse cuenta perfecta de que nuestro objeto era reproducir el habla vulgar de cada pueblo con sus contracciones y rasgos característicos, es de temer acumulara en un trozo corto una serie de fenómenos lingüísticos. que si bien serán, ciertamente, de interés, no resultarán quizás, por su abundancia, reflejo exacto de la fisonomía del lenguaje actual de Munguía.

Del hecho citado, de que el trozo por impresionar deba ser escrito y leído, se siguen también otros inconvenientes. Los sacerdotes en general dan al texto una entonación parecida á la de sus sermones; los niños y niñas el tonillo habitual en las escuelas; y si aquellos tienden en muchos casos á substituir con palabras de Larra-mendi, ó de otros autores, las alienígenas en uso, es muy de temer que éstos y éstas se hagan ayudar en el desempeño de su misión.

Esto último nos ocurrió, por ejemplo, en Ainhoa.

Una de las dos muchachas que en este lugar se prestaron amablemente á colaborar en la labor del comisionado austriaco, leyó la descripción de un santuario próximo. No me fué difícil conocer que se trataba de una traducción y hasta me cupo la duda de que esta última no fuera totalmente de su cosecha. Ella misma acabó por confirmar la exactitud de mi presunción, lo que prueba una vez más la dificultad de obtener, con el procedimiento actualmente empleado, un vascuence realmente. vulgar y espontaneo.

El método que generalmente se emplea en estas investigaciones es el siguiente. Una vez escogido el individuo que ha de hablar ante el fonógrafo, se le encarga escriba un cuento, relación, trozo de historia ó algo por el estilo, en su dialecto de nacimiento, y se ejercite en seguida en la lectura del mismo, de modo que no incurra en confusiones ó tropiezos en el acto de impresionar los discos.

He observado que no siempre se consigue que el trozo preparado coincida con el tamaño del disco; pues aun suponiendo que el lector se haya atenido escrupulosamente á las instrucciones del operador, la lijera nerviosidad que á menudo se apodera de quien por primera vez habla ante el fonógrafo, desbarata los cálculos más concienzudos. Resulta pues, que unas veces el trozo impresionado es demasiado corto, y otras, lo escrito no cabe en el disco. Inconveniente es éste, sin embargo, que en nada afecta al fin lingüístico que en esta clase de investigaciones se persigue, siquiera afee un poco la labor realizada.

Después de impresionado el disco y una vez anotados en un libro *ad hoc* el nombre: apellido, lugar de nacimiento, edad, oficio, oriundez de los antecesores &, &, de la persona que ha escrito y leído el texto, se copia y traduce éste al francés ó al español, según los casos. Más tarde, los textos español y francés se vierten al alemán.

Es de advertir que los sujetos escogidos no siempre leen con entera exactitud lo que previamente han escrito,¹ por lo que el

¹ Pedimos á un casero de Marquina cantara la popular canción de Santa Agueda, y como no sabía aquél ni leer ni escribir, creí poder transcribirla más

comentador ha de encontrar seguramente discrepancias entre el texto transcrito y lo que reproduzca el fonógrafo, sin que quepa por el momento corregir aquél, pues como el disco es de cera (más tarde se hace otro más duradero) y podría estropearse, no le esta permitido al operador el oírlo más que una ó, á lo sumo, dos veces.

Por lo larga que resulta la operación y por el poco tiempo de que en general se dispone, es fácil también que el transcriptor incurra en contradicciones ortográficas, aunque éstas, claro está, podrá corregirlas el comentador al oír los discos.

Todas estas deficiencias y otras que pudieran notarse, no pasarán inadvertidas á la ciencia y perspicacia del profesor Schuchardt si, como es de esperar, se decide él á escribir el comentario filológico de los discos vascos recientemente impresionados. Las consigno aquí, únicamente, para poner á mis lectores al corriente de la labor realizada, y para evitar falsas apreciaciones, en el caso de que el comentador fuera alguien menos versado, que el filólogo de Graz, en dialectología vasca. Según tengo entendido, el Dr. Trebitsch fijará casi exclusivamente su atención en los resultados etnológicos de su viaje.

* * *

Mis excursiones del verano último me han permitido, además, comprobar dos hechos: halagüeño el uno para los investigadores, y desagradable el segundo para los que vemos con sentimiento la desaparición del *euskera*.

Es el primero que, á pesar de la labor gigantesca llevada á cabo por el autor del *Diccionario Vasco-Español-Francés*, quedan todavía por recoger numerosos vocablos vascos y no menor número de variantes fonéticas y semánticas de palabras ya publicadas. Lo previó ya el lexicólogo lequeitiano.

Materia es ésta, á la que la *Revista* ha de prestar atención y en la que colaborará, seguramente, el propio señor Azkue. Por este motivo me limito á señalar el hecho.

tarde. No lo conseguí totalmente, porque el casero en cuestión cantaba estrofas y más estrofas, pero no las volvía á cantar en el mismo orden ni forma que lo había hecho ante el fonógrafo.

El segundo es la confirmación de lo que escribí en mi articulo *Retrocede el vascuence?* (tomo IV, p. 137) respecto á los estragos que la erderización ha causado en Navarra desde la época en que Bonaparte publicó su Mapa. Acerca de este punto hablaré en articulo aparte.

*
*
*

El segundo objeto del viaje del Dr. Trebitsch ha sido reunir una colección etnográfica vasca. Su idea es tanto más digna de interés, cuanto que lo hecho hasta el presente en esta materia es poco, y ese poco, por lo que respecta al país, de caracter transitorio. No existe, en efecto, en toda *Euskalerría*, un solo museo que sirva de complemento é ilustración á los estudios de etnografía vasca del Dr. de Aranzadi. ¹ En 1897 se celebró en San Juan de Luz una *Exposición de Etnografía y Arte popular* vascos. En ella se expusieron guantes, chisteras y pelotas; utensilios para la fabricación del queso; instrumentos de música; ruelas y devanaderas; herradas y cántaros de barro; arcas y muebles de dibujos diversos; trajes antiguos; un *arreo de novia*; y una *cocina vasca*. ² Dificil sería averiguar á donde fueron á parar tales objetos, que pertenecerían seguramente á muy diversos propietarios. Unicamente los reunidos por el Dr. Goyenette, alcalde de San Juan de Luz á la sazón, figuran en el *Museo del Trocadero*, de que luego hablaré.

Más adelante, en 1904, se organizó, bajo el patrocinio de la Exma Diputación de Guipúzcoa, una *Exposición Etnográfica, Histórica y de Artes populares y retrospectivos del País Vasco*, de cuya importancia, *más bien histórica que etnográfica*, da idea el *Indice de los objetos expuestos*, contenido en el volumen: *La Tradición del Pueblo Vasco* (San Sebastián, Imprenta de la Provincia 1906). En él figuran (prescindiendo de libros y manuscritos, restos prehistóricos, y objetos de industria no popular), los instrumentos para la preparación del lino; mazo, *tranka*, *sugatza*, *tsarrantsa*, *masurka* ó *boloka*: ruelas y husos, es decir *linayak eta ardatzak*, devanaderas: enseres para

¹Falta una bibliografía completa de los trabajos, artículos etc. referentes á etnografía y etnología, vascas, publicados por los señores Vinson, de Charencey, O'Shea, Cordier, Stoll, Karutz, de Aranzadi etc.

²Véase: *La Tradition au Pays Basque*, Paris 1899.

preparar la lana: *cardas*: *t̄saatillak*: agujas para hacer media: una zumba ó esquila, llamada también *mando-garea*: sobrecamas de hilo, una camisa antigua de mujer, hecha con lienzo del país, un traje completo de Arratiano, un sombrero antiguo llamado *iru-ishkiñakoa* ó *t̄simistan-kontrakoa*, una tohalla antigua de lienzo, una tela „cubre ofrenda“, un sudario que llaman *illoiko izarea*, lienzos de sepulturas, candilejas ó *krisalluak*; porta-cerillas de iglesia ó *argizai-olak*: un collar con su *zinzerrri* correspondiente: y una tabaquera casera, de piel de topo, llamada *tosna*.¹

Las indicaciones del *Indice* son demasiado escuetas y no permiten resolver sin previa investigación algunos puntos de interés. Así, por ejemplo, sería curioso averiguar si el „sudario que llaman *illoeko izarea*“ guarda alguna relación con la costumbre, que me han asegurado existe en Ezquioga (Guipúzcoa), de conducir los cadáveres sin caja, envueltos en un lienzo (cada familia posee el suyo que se transmite de generación en generación). Dicho lienzo recibe el nombre de *katona*.²

Una parte de la exposición de San Juan de Luz ha pasado al Museo Etnográfico del Trocadero, pero esa parte es, por desgracia, tan insignificante, que ni siquiera ha merecido los honores de una vitrina especial. Lleva en efecto, esta última, el rótulo: *Bearn, Bigorre, Pays Basque* y sobre ella descansan tres cántaros de formas diversas y una *tranka*. Dentro de aquella se guardan una chistera, un guante pequeño para jugar á la pelota („gant ancien en peau, *Eskularrua*“), dos abarcas, dos zapatillas de niño, una boina, un traje con campanillas ó cascabeles y otro con palitos, que tengo idea de haber visto usados en pastorales, *makilak*, varias ruecas y rocadores, una especie de cuenco de madera y una marmita de barro con su trípode correspondiente, varias cucharas de palo, un molinillo para hacer chocolate, un *zimitz* para hacer queso, varias candilejas ó *krisalluak*,

¹Palabra que no figura, al menos en esta forma, en el diccionario de Azkue.

²Hace pocos años asistí al entierro del presbítero D. Francisco de Udabe, en Irún, y recuerdo me llamó extraordinariamente la atención se verificara la conducción con la caja abierta. El cadáver no estaba siquiera envuelto en un sudario, y aparecía á la vista del público. Ignoro si esta costumbre, que sólo se sigue en Irún en los entierros de sacerdotes, existe también en otros pueblos del País Vasco.

un *tambour de basque*, un *tsistu* de dos agujeros, un „flageolet“ ti *tsirola*, dos flautas de Pan, una carda, dos cabezadas y dos frontaleras (estas últimas para bueyes), un modelo de *lera* tal como se usa en Cambo, otro de carro con bueyes, otro de „charrette basque et joug à bœufs“.

Los demas objetos de la vitrina en cuestión creo son bearneses, si bien conviene advertir, que no es siempre fácil decidir á cual de los dos países, bearnes ó vasco, se ha de atribuir un objeto. Las flautas de Pan, por ejemplo, las usan corrientemente los cabreros y amoladores de nuestro país: ¿deberán, por eso, figurar en las colecciones vascas? De mis averiguaciones resulta que las de los cabreros del Labort y de Guipúzcoa proceden del Bearn (de una localidad fronteriza á *Euskalerría*, es cierto); y en cuanto á las de los amoladores, la de uno á quien encontré en Pamplona era de origen gallego y no quiso deshacerse de ella, precisamente, por las dificultades que había de tener en reemplazarla.

En el Museo del Trocadero hay además un modelo de casa vasca, en vitrina especial: y junto á esta última, otra que lleva la inscripción: *Pyrenées costume de musicien basque, don de M. le Dr. Goyenette, costumes d'Ossau Bigorre, Roussillon, Ariège, exposés par la Ville de Toulouse*.

De los museos etnográficos de otras naciones, el único en el que me consta exista una sección vasca es el de Hamburgo: *Museum für Völkerkunde*.

No he tenido, hasta ahora, ocasión de visitarle, pero á juzgar por una lista que su director me ha facilitado amablemente, los objetos recogidos en nuestro país que en él existen son los siguientes: yugo con la piel correspondiente, frontalera para buey, rastrillo, laya, rodilleras de cuero para segador,¹ collar de vaca, cuchillo para cortar maiz,² arado, porta-carga para mulo, silla, saco, escoba., linternas, abanico para fuego, molde para queso, cuchara de palo, tenazas, alfilerito, morteros (de madera y de marmol), pellejo de vino, cestos (para sardinas, fruta, legumbres, pan, pescado), vasija para sacar

¹No he conseguido averiguar en que parte del País Vasco se usan.

²No me consta se use en el país un cuchillo especial para esta operación.

sidra, salero, cacharros de barro, tinaja para agua, cedazo para maíz, vasija de madera para leche, fuente de barro para servir la comida, lámpara de aceite, calabaza para llevar vino, martillo de madera, redes, zuecos, gorra de piel de carnero, calzado de niño, ancla, boya para red, achicador, carrete de pescador (?), anillo de cuerno, horquilla para trabajos del campo, candelero de madera: pintura y materiales para redes, pelotas.

Como la lista no trae ni los nombres vascos ni explicaciones de ningún género, y no tengo, por otro lado, los objetos á la vista, es fácil haya cometido algun lijero error de traducción.

La colección vasca del museo de Viena es mucho más importante que las anteriores y lo sera todavía más, cuando termine de enviar algunos objetos que ahora estoy recogiendo con el auxilio de algunos colaboradores de la Revista. Espero, por delicadeza, para hablar acerca de ella, á que el Dr. Trebitsch haya publicado su trabajo.

JULIO DE URQUIJO.